LA NACION

Nuevos paisajes utópicos

26 de julio de 2015

Daniel Gigena
LA NACION

Desde abril, la programación del Centro Cultural Recoleta evidencia los resultados del trabajo del comité asesor de la dirección general, integrado por críticos, curadores y gestores culturales que, ad honorem, fijan nuevos criterios editoriales en Junín 1930. Claudio Massetti, director del CCR, queda liberado entonces de las tensiones de fijar la programación anual y puede dedicarse de lleno a resolver cuestiones de infraestructura y modernización del edificio, a brindar apoyo económico para que los artistas realicen las muestras y a difundir el "corte actual" de la producción artística nacional. Tres de los nueve integrantes del comité son curadores independientes; otros tres provienen de la asociación de amigos de la casa, y los tres restantes pertenecen al equipo estable.

Este mes se destacan las muestras de cuatro artistas en plena actividad, que poseen intereses comunes y un perfil definido en el panorama local. Mónica Girón en la Sala C, Déborah Pruden en la Sala J, Adriana Minoliti en Prometeus e Inés Raiteri en la Sala 9 confirman la vitalidad de la influencia femenina en el arte argentino.

(Hasta el 2/8 en Junín 1930.)

Mónica Girón

Bariloche, 1959

Su proyecto artístico reflexiona de manera sutil sobre el poder, el cuerpo, la migración y el espacio

Ejercicios con el modelo terrestre reúne obra reciente de Girón orientada a la reflexión sobre el estado del mundo, las condiciones de habitabilidad y la responsabilidad humana en el deterioro de esas condiciones. Aunque hubiera podido, Girón no compone sermones visuales ni viñetas geopolíticas sino un trabajo en el que la fragilidad y la disciplina conviven. Mediante diferentes técnicas –esculturas con materiales atípicos, acuarelas, rompecabezas, altorrelieves, dibujos e incluso imágenes de video grabadas con un dron–, la atención de la artista se desplaza del cuerpo humano a la Tierra, no como hábitat o fuente de riquezas sino como un organismo en peligro. "Ésta es una exposición que surge de simples preguntas sobre la posibilidad de abordar, con sensibilidad e intuición, la cuestión del mundo como casa –dice la artista–. Dadas las características gigantescas del

son, en su diversidad y por su cantidad, inabarcables, como procesos en construcción, como movimientos de lenguaje en acción. Algunas facetas del mundo nos quedan del lado de la razón, a la vista o bajo aparente control, mientras que otras resuenan del lado de lo impredecible, lo incontrolable, la pesadilla, el deseo, la sombra o el ensueño." Girón emplea una perspectiva sensible que amalgama propuestas intelectuales, científicas y políticas; así revela la complejidad y el carácter multidimensional de cualquier representación, sea digital o analógica, del mundo. Sus mapas y cortes transversales de la esfera –hechos con tierra, piedras, cera de abejas, cartón y madera– suman misterio a un proyecto que contó con el apoyo de varias instituciones.

Déborah Pruden

Buenos Aires, 1972

En su obra conviven bocetos figurativos , abstracciones y experiencias "térmicas" con el plano

En la Sala C, Déborah Pruden presenta *Auto Retro,* una retrospectiva de sus trabajos realizados entre 2005 y 2014. Allí confluyen obras de diferentes muestras –Fondo blanco, Amnesia, Austeridad tropical, Showroom– y formatos. En la alternancia de obras figurativas, como naturalezas muertas y bodegones trastocados por tonos lisérgicos, y abstracciones geométricas similares a diagramas –en las que conviven trazos firmes con otros conmovidos por una vulnerabilidad térmica– se manifiesta la elocuencia plástica de Pruden. Al cuidado de ella misma y de Valentina Liernur, su primera retrospectiva permite seguir de cerca continuidades y núcleos de sentido que no sólo moldean la urgencia del gesto con alteraciones minúsculas sino que además actúan como razonamientos concretos sobre el espacio expositivo.

Adriana Minoliti

Buenos Aires, 1980

Diferentes universos visuales, de Mondrian y De Chirico a Hanna Barbera y el pop, nutren su obra

Playpen, la instalación de Adriana Minoliti en la Sala Prometeus, aprovecha el pasado edilicio del CCR y recrea un dormitorio colectivo en un claustro. Cada tarima toma el

la pared, los rollos con impresiones digitales parecen frazadas con estampados futuristas y a la vez domésticos. "La ambientación imagina una dimensión donde seres geométricos habitan una utopía íntima –comenta Minoliti–. La instalación es una reflexión sobre pintura sin ser pintura. Mi práctica pictórica es el resultado de mezclar conceptos entre sexualidad y geometría, donde hago referencias al cuerpo humano y a las condiciones de género inspiradas en las teorías de Donna Haraway." Tierno, colorido y también picaresco, el conjunto de obras trasciende el gesto decorativo y figura un imaginario amigable de la era digital.

Inés Raiteri

Mar del Plata, 1963

La línea, la idea de serie, el color, las escalas, el diseño y el juego pictórico definen su trabajo

"Mi trabajo siempre ha consistido en armar y desarmar arquitecturas del paisaje que me rodea, o de crear nuevos paisajes con ellas. Mi cuerpo y el de los otros en esas obras aportan una paleta incansable de movimientos", dice Inés Raiteri. En la Sala 9 presenta Visión dual, un *site-specific* donde el CCR, cuyo pasado conventual queda encapsulado en una pequeña capilla tricolor, es a la vez huésped y anfitrión de la obra. Sobre el lazo entre sus trabajos textiles y los vinculados con el espacio, responde: "Primero estuvieron los muros en acción y los bordados fueron gestándose más lentamente, en esa búsqueda de seguir aprovechando mi captura del espacio. Disfruto de poder llevar adelante los dos movimientos: encontrar los espacios físicos para poder tomar sus paredes y relevar datos de la arquitectura y explorar lo textil".

Por **Daniel Gigena**